

# Creemos en Dios

LECCIÓN  
CUATRO

## EL PLAN Y LAS OBRAS DE DIOS



THIRD MILLENNIUM  
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite <http://thirdmill.org>

© 2019 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

### ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite [www.thirdmill.org](http://www.thirdmill.org).

# Contenido

<b>I. Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>II. Plan De Dios .....</b>	<b>1</b>
A. Perspectivas Bíblicas	2
1. Inmanencia Divina	3
2. Trascendencia Divina	5
B. Posiciones Teológicas	7
1. Perspectivas Extremas	7
2. Perspectivas Centristas	10
<b>III. Las Obras De Dios .....</b>	<b>14</b>
A. Creación	14
1. Dimensiones Invisibles	16
2. Dimensiones Visibles	18
B. Providencia	21
1. Importancia De Las Causas Secundarias	21
2. Dios y Las Causas Secundarias	24
<b>IV. Conclusión .....</b>	<b>27</b>

# Creemos en Dios

## Lección Cuatro

### El Plan y Las Obras de Dios

---

## INTRODUCCIÓN

---

En un momento u otro, muchos de nosotros hemos hecho grandes planes para el futuro, cosas que esperamos lograr en la vida. Los niños pequeños a menudo se imaginan que hay cosas fantásticas para ellos. Los jóvenes adultos suelen establecer metas grandiosas. Pero entre más viejos somos, más obvio es que podemos tener éxito en el cumplimiento de algunos de nuestros planes, pero no en todos. En el análisis final, simplemente no tenemos la previsión o la habilidad para lograr todo lo que queremos hacer. Bueno, en muchos aspectos, todo lo contrario es verdad con respecto a Dios. La Biblia revela que Dios tiene un plan. Pero a diferencia de los planes que nosotros hacemos, el plan de Dios no fallará. En el análisis final, Él tiene la previsión y la capacidad de lograr todo lo que quiere hacer.

Esta es la cuarta lección de nuestra serie Creemos en Dios. En esta serie hemos estado explorando la doctrina de Dios, o la teología propia, en la teología sistemática. Hemos titulado esta lección, "El Plan y las Obras de Dios". Y exploraremos cómo los teólogos sistemáticos evangélicos han abordado el plan de Dios y las obras por medio de las cuales Él realiza su plan.

Como recordarán, en lecciones anteriores enfocamos nuestra atención en los atributos de Dios. Bajo la influencia de las filosofías helenísticas, los teólogos patristicos y medievales generalmente daban prioridad a identificar y explicar las perfecciones de la esencia de Dios. Y lo mismo ha ocurrido con la mayoría de los teólogos sistemáticos evangélicos a lo largo de los siglos. Pero los atributos de Dios no son el único enfoque de la teología propia. La doctrina de Dios también ha dado mucha atención al plan de Dios y a cómo Él cumple su plan.

Nuestra lección sobre El Plan y las Obras de Dios se dividirá en dos partes principales. Primero, consideraremos lo que las Escrituras enseñan acerca del plan de Dios. Y segundo, examinaremos las obras de Dios. Comencemos viendo primero lo que entendemos por el plan de Dios.

---

## PLAN DE DIOS

---

Como hemos visto en esta serie, aparte de la variedad de términos que usamos, los evangélicos han tenido muchas creencias en común sobre los atributos de Dios. Pero no se puede decir lo mismo cuando se trata del plan de Dios. Este tema ha sido bastante divisivo porque toca temas polémicos como la presciencia divina y la predestinación. Evangélicos bien informados han tenido perspectivas muy diferentes sobre estos temas a lo largo de los siglos. Y es poco probable que lleguemos a un acuerdo completo sobre ellos. Por lo tanto, nuestra meta en esta lección será discutir estos asuntos tanto como

podamos en formas que promuevan la comprensión mutua y el respeto entre varios grupos evangélicos.

Para avanzar hacia este objetivo, consideraremos el plan de Dios desde dos direcciones. En primer lugar, exploraremos perspectivas bíblicas sobre este tema – lo que las Escrituras dicen sobre el plan o planes de Dios. Y en segundo lugar, observaremos cómo estas perspectivas han llevado a varias posiciones teológicas entre los evangélicos. Comencemos mirando las perspectivas bíblicas sobre el plan de Dios.

## PERSPECTIVAS BÍBLICAS

En la teología sistemática, las expresiones "plan", "decreto" y "decretos de Dios" han tenido significados técnicos bastante específicos y consistentes. Pero las Escrituras usan varios términos hebreos y griegos relacionados con este mismo concepto teológico en una variedad de maneras. Ellos hablan directamente del plan o planes de Dios, pero también se refieren a su propósito, su consejo o decretos, su voluntad y su beneplácito. Tenemos en mente las familias de palabras hebreas del Antiguo Testamento relacionadas con: *chashav* (חָשַׁב), usualmente traducida como “pensar”, “planear” or “determinar”; *zamam* (זָמַם), normalmente traducida como “propósito” o “planear”; *yaats* (יָצַא), que significa “dar consejo” o “decretar”; *rahtsown* (רָצוּן), usualmente traducido como “beneplácito”, o “favorable”; y *chaphets* (חָפֵץ), también traducido como “beneplácito”. También debemos añadir los términos griegos del Nuevo Testamento: *boulé* (βουλή), generalmente traducido como “propósito”, “consejo”, “decreto” o “voluntad”; *prothesis* (πρόθεσις), usualmente traducido como “propósito” o “plan”; *theléma* (θέλημα) significa “voluntad” o “deseo”, y *eudokia* (εὐδοκία), que usualmente se traduce como “beneplácito”.

En contraste con las formas en que los términos técnicos se utilizan en la teología sistemática, estas expresiones y similares en la Biblia no tienen significados específicos y consistentes. Como hemos dicho muchas veces en esta serie, las Escrituras a menudo usan una terminología muy similar para significar diferentes conceptos y usan terminología diferente para significar conceptos muy similares. De hecho, los significados de éstos y otros términos hebreos y griegos estrechamente relacionados, a menudo se superponen en las Escrituras. También aparecen en varias combinaciones entre sí y a veces se utilizan indistintamente. Así pues, como estamos a punto de ver, los significados de los términos bíblicos relacionados con el plan de Dios varían en diferentes pasajes.

Hay muchas maneras de resumir esta variedad mientras exploramos las perspectivas bíblicas en el plan de Dios. Pero por simplicidad, centraremos nuestra atención en sólo dos conceptos que discutimos en una lección anterior. Consideraremos lo que dicen las Escrituras sobre los planes de Dios en relación con su inmanencia divina. Después consideraremos cómo las Escrituras hablan de la planificación de Dios en asociación con la trascendencia divina. Veamos primero lo que la Biblia tiene que decir acerca del plan de Dios y de su inmanencia.

## Inmanencia Divina

**En el Antiguo Testamento, Dios caminaba con Adán y Eva en el jardín. Había una inmanencia, una proximidad y una cercanía que Dios tenía como parte de su relación con su creación y con su pueblo. El pecado, obviamente, afectó eso. Pero eso no significa que Dios desaparezca repentinamente. En todo el Antiguo Testamento Dios se estableció en un tabernáculo para estar con su pueblo. Y así, esa inmanencia es esa proximidad, la presencia de Dios cerca de su pueblo, cerca de su creación. En el Nuevo Testamento lo vemos más en términos de la encarnación – Juan capítulo 1 versículo 14: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Vemos que el deseo del Señor es estar con su creación, morar con su pueblo en el tabernáculo. Estar con su pueblo en términos de la encarnación de Cristo. Él anhela estar con nosotros; cerca de nosotros; anhela estar con su creación.**

— Dr. Scott Manor

En otras lecciones, aprendimos lo importante que es afirmar el misterio divino de que Dios es a la vez trascendente e inmanente. Él trasciende las limitaciones que caracterizan a la creación porque Él es infinito, eterno e inmutable. Pero esto no significa que Dios está desconectado de, o no está involucrado con su creación. Por el contrario, la Biblia también enseña que Dios es inmanente. Él condesciende y participa plenamente en su creación finita, temporal y cambiante. Y cuando examinamos las Escrituras, no es difícil ver que los autores bíblicos hablaron de la planificación de Dios en asociación con su trascendencia y su inmanencia.

Veremos lo que las Escrituras dicen sobre el plan de Dios y su trascendencia en un momento. Pero por ahora, pasemos a unos pocos pasajes que se centran en la planificación de Dios como una dimensión de su involucramiento inmanente con la creación. En Jeremías capítulo 18 versículos 7 y 8, Dios dijo esto:

**En un momento puedo hablar de arrancar, derribar y destruir a una nación o a un reino; pero, si la nación de la cual hablé se arrepiente de su maldad, también yo me arrepentiré del castigo que había pensado infligirles (Jeremías 18:7-8. NVI).**

En estos versículos, Dios habló de algo que Él ha “planeado” usando el verbo hebreo *chashav* (חָשַׁב), que significa “pensar”, “planear”, o “determinar”. Ahora bien, en muchos círculos cuando los cristianos escuchan que Dios tiene un “plan”, automáticamente asumen que la Biblia se refiere a algo que Dios determinó hacer desde la eternidad pasada. Pero este pasaje no habla de que Dios planifique de esta manera. Por el contrario, este plan de Dios está expresado en términos de su implicación inmanente con la creación. Dios “habla” en respuesta a la desobediencia de “una nación o reino”. Es el plan de Dios para esa nación “ser arrancada, derribada y destruida”. Y más que esto, Dios declaró explícitamente que este plan podría ser revertido. Como leemos aquí, “si la nación de la cual hablé se arrepiente de su maldad... yo me arrepentiré del castigo que

había pensado infligirles”. Las Escrituras a menudo reportan que Dios hace muchos de estos planes históricos, planes que van y vienen mientras Él interactúa con su creación. Al igual que estas mismas palabras, escuchemos la forma en la que Lucas capítulo 7 versículo 30 se refiere al "propósito" de Dios:

**Pero los fariseos y los expertos en la ley no se hicieron bautizar por Juan, rechazando así el propósito de Dios respecto a ellos (Lucas 7:30 NVI).**

Como vemos aquí, este versículo se refiere a el “propósito” de Dios usando el término griego *boulé* (βουλή), que significa “propósito”, “consejo”, “decreto”, o “voluntad”. Pero, el “propósito”, “consejo”, “decreto”, o “voluntad” de Dios a la luz de este pasaje está claramente asociado con la inmanencia de Dios, no con su trascendencia. Su propósito divino surgió dentro de un contexto histórico particular, ya que los fariseos y expertos en la ley fueron llamados a ser bautizados por Juan. Y este propósito fue "rechazado" cuando se negaron a someterse a este decreto. Ahora escuchemos 1 Tesalonicenses capítulo 5 versículo 18, donde el apóstol Pablo dijo esto acerca de la "voluntad" de Dios:

**Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús (1 Tesalonicenses 5:18).**

Aquí Pablo se refiere a la “voluntad” de Dios usando el término griego *thélema* (θέλημα). Pero notemos una vez más, que este versículo no está orientado hacia la trascendencia de Dios. En lugar de eso, este pasaje, la voluntad de Dios es la instrucción específica de Pablo: "Dad gracias en todo".

Los teólogos a menudo llaman a este tipo de instrucción bíblica la "voluntad prescriptiva de Dios", o los mandamientos "prescritos" por Dios. A lo largo de la historia bíblica, Dios exigió que su pueblo obedezca su voluntad. Hay cientos, quizás miles, de lugares en las Escrituras donde Dios llamó a su pueblo para que actúe, se sienta y crea en ciertas maneras. Ahora bien, estas declaraciones de la voluntad prescriptiva de Dios siempre se ajustaban al carácter moral infinito, eterno e inmutable de Dios. Pero Dios expresó su voluntad prescriptiva al involucrar a su pueblo de diferentes maneras en diferentes momentos. Y la voluntad prescriptiva de Dios es a menudo insatisfecha porque sus criaturas a menudo desobedecen lo que Él ordena.

Como un ejemplo más, escuchen lo que Jesús dijo en Mateo capítulo 23 versículo 37 acerca de su propia "voluntad" o deseos:

**¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! (Mateo 23:37)**

En este pasaje Jesús dijo, “cuántas veces quise”, usando el término *thélō* (θέλω), la forma verbal del sustantivo *thélema* (θέλημα). Sin embargo, este pasaje no se refiere a la trascendencia de Dios. Muchas veces en la historia Jesús había anhelado, deseado o querido "juntar a sus hijos" en Jerusalén para protegerlos de sus opresores. Pero el deseo

de Jesús no se cumplió porque el pueblo de Jerusalén "no quizo". Israel rechazó a los profetas e incluso a Jesús mismo.

Estos y otros pasajes similares apuntan a una perspectiva que aparece muchas veces en la Biblia. Las Escrituras a menudo hablan de Dios haciendo planes, teniendo propósitos, dando consejo y emitiendo decretos, así como su voluntad y su beneplácito, como factores de su inmanente, interacción histórica con la creación. Y estos planes históricos de Dios son finitos, temporales y a menudo cambiables.

Ahora que hemos considerado cómo las perspectivas bíblicas en el plan de Dios se centran en su inmanencia divina, veamos cómo las Escrituras también orientan el plan de Dios hacia su trascendencia divina sobre la creación.

## Trascendencia Divina

Como hemos visto, las Escrituras frecuentemente hablan del plan de Dios de maneras que enfatizan sus interacciones inmanentes con la creación. Pero esto es sólo la mitad de la imagen. Sabemos que Dios también trasciende todas las limitaciones de su creación. Así que, las Escrituras también hablan del plan de Dios de maneras que reflejan el hecho de que Él es trascendente, infinito, eterno e inmutable. Escuchemos la forma en que Isaías capítulo 46 versículo 10 se refiere al "propósito" y "beneplácito" de Dios:

**Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo (Isaías 46:10 NVI).**

No es difícil ver que este pasaje representa el plan de Dios en formas que están en marcado contraste con sus compromisos históricos con la creación. Dios habló de su "propósito" – de la raíz verbal *yaats* (רצו) – y el verbo de hacer. Y Él habló de hacer, "todo lo que deseo" – del término hebreo *chaphets* (רצוה). Pero Él asoció estos términos con su trascendencia. Habló del hecho de que " Él anuncia el fin desde el principio" – una referencia a su eternidad. Y dejó claro que su propósito es inmutable y que no puede fallar. Como dijo, "Mi propósito se cumplirá"; "haré todo lo que deseo". Encontramos una perspectiva similar en Job, capítulo 42 versículo 2, cuando Job confesó a Dios:

**Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti (Job 42:2).**

Esta asociación del plan de Dios con su trascendencia también aparece en las palabras bien conocidas de Efesios capítulo 1 versículo 11, donde Pablo escribió:

**En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad (Efesios 1:11 NVI).**

Varios términos claves griegos aparecen en este pasaje. Pablo se refirió al plan de Dios— *prothesis* (πρόθεσις) — su "designio" — *boulé* (βουλή) — y su "voluntad" — *thélema* (θέλημα). Pero observemos la orientación de Pablo hacia la trascendencia de

Dios en este versículo. En primer lugar, el "plan" de Dios a la vista aquí no está estrechamente enfocado, sino que lo abarca todo; incluye "todas las cosas". Segundo, el plan no se desarrolla en circunstancias históricas; es eterno. Todos los que fueron "herederos" en Cristo habían sido "predestinados según el plan de Dios". Y antes, en este mismo capítulo, en el versículo 4, Pablo dejó en claro que Dios había escogido a su pueblo en Cristo "antes de la creación del mundo". Tercero, el plan de Dios que se tiene en mente aquí no puede ser frustrado; es infalible. Pablo escribió que Dios "cumple todo conforme al designio de su voluntad" – *boulé* (βουλή) y *thélema* (θέλημα).

En Hechos capítulo 2 versículo 23 el término *boulé* es también traducido correctamente como el "determinado consejo" de Dios. En este versículo, Pedro dijo que "Jesús" fue entregado a los romanos por el "determinado consejo" de Dios. Y en Hechos capítulo 4 versículos 28 (NVI), *boulé* es traducido como la voluntad de Dios cuando la iglesia oró por lo que "el poder y la voluntad de Dios habían decidido de antemano lo que había de suceder". Y la misma palabra es traducida como propósito en Hebreos capítulo 6 versículo 17 (NVI) donde el autor de Hebreos se refirió a "la naturaleza inmutable del propósito de Dios".

Ahora, con anterioridad vimos que los términos griegos *boulé* y *thélema* son usados algunas veces para la voluntad prescriptiva histórica de Dios. Pero en Efesios capítulo 1 versículo 11, donde Pablo se refiere al "propósito" y "voluntad" de Dios, no estaba hablando de la voluntad prescriptiva de Dios. Más bien, este versículo se refiere a lo que los teólogos a menudo llaman la "voluntad decretiva de Dios" – lo que Dios ha ordenado como un firme decreto, algo que sucederá sin falta.

**El plan eterno de Dios también debe ser inmutable porque Dios es inmutable, que significa que Él no cambia. Dios siendo inmutable nos dice que Él es diferente a nosotros. Él no tiene que aprender, crecer, desarrollarse con el tiempo. Y como es inmutable, todo lo que emana de Él en relación con su plan eterno también tiene que ser inmutable. Y así, sabemos que incluso antes del pecado de Adán y Eva en el jardín, Cristo, antes de los cimientos de la tierra, ya había sido el Cordero pascual que en última instancia expiaría el pecado como tal. Y esto nos dice que el plan de Dios, debido a lo que Él es, es inmutable también, y su voluntad eterna se está cumpliendo.**

— Rev. Larry Cockrell

Jesús también habló de la voluntad decretiva de Dios en Juan capítulo 6 versículos 39 y 40:

**Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero (Juan 6:39-40).**

Jesús se refirió a “la voluntad del Padre y a “la voluntad del que me ha enviado” usando el término griego *thélema* (θέλημα). Pero esto no era un mandamiento de Dios que pudiera ser desobedecido. Más bien, Jesús se enfocó en la voluntad de Dios como algo seguro, algo que no podía ser violado. Dios quiso o decretó que “de todo lo que el Padre le diere a Jesús Que Él no pierda... nada”. La voluntad del Padre en este pasaje es que “todo aquél que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna. “Esta voluntad de Dios es su soberano decreto. No puede ser frustrado; no puede ser revocado.

De este rápido estudio, hemos visto dos orientaciones en las Escrituras hacia el plan de Dios. A veces las Escrituras asocian el plan de Dios, su propósito, consejo, decreto, voluntad y beneplácito con su inmanencia – sus interacciones limitadas, temporales y cambiantes con la creación. En otras ocasiones, usan terminología muy similar con un enfoque en la infinita, eterna e inmutable trascendencia de Dios sobre su creación. Y por difícil que sea, si esperamos ser bíblicos en nuestra comprensión del plan de Dios, debemos encontrar maneras de afirmar ambos puntos de vista.

Con estas dos perspectivas bíblicas sobre el plan de Dios en mente, estamos listos para pasar a un segundo tema: las posiciones teológicas que los evangélicos tienen en estos asuntos.

## POSICIONES TEOLÓGICAS

Lamentablemente, muchos cristianos bien intencionados han enfatizado sólo uno u otro lado de cómo las Escrituras hablan del plan de Dios. En el pasado, habría sido relativamente fácil asociar estos énfasis a determinadas denominaciones protestantes. A través de los siglos, distintas tendencias han caracterizado a los bautistas, luteranos, pentecostales, metodistas, presbiterianos, reformados, anglicanos y otras ramas de la iglesia protestante. Pero en la historia reciente, muchas líneas que separan las denominaciones se han desvanecido, y muchas de estas orientaciones tradicionales casi han desaparecido. Por lo tanto, no hablaremos aquí en términos de lo que una rama de la iglesia u otra cree. Simplemente haremos un bosquejo de algunas tendencias generales básicas, que existen a través de las líneas denominacionales actuales.

Veremos la variedad de posiciones teológicas sobre el plan de Dios en dos pasos. Primero, notaremos brevemente dos perspectivas extremas que algunos evangélicos tienden a seguir. Y segundo, notaremos lo que podríamos llamar perspectivas evangélicas centristas sobre estos temas. Consideremos primero algunas perspectivas extremas.

### Perspectivas Extremas

Uno de los valores fundamentales de la teología sistemática tradicional ha sido crear resúmenes lógicamente coherentes de lo que las Escrituras enseñan sobre cada tema. Y los evangélicos han trabajado duro para alcanzar este objetivo mientras exploran lo que las Escrituras enseñan acerca del plan de Dios. Pero con demasiada frecuencia, el deseo de consistencia lógica nos lleva a llegar al extremo de reconocer sólo una u otra dimensión de las enseñanzas bíblicas sobre el plan de Dios.

El tiempo no nos permitirá entrar en muchos detalles sobre estas perspectivas extremas, pero podemos hablar en términos generales. Por un lado, muchos bien

intencionados seguidores de Cristo se inclinan hacia lo que podríamos llamar "teología fatalista".

**Teología Fatalista.** La teología fatalista ha tomado diferentes formas. Pero en general, el fatalismo explica todo lo que sucede en la historia casi exclusivamente en términos del plan trascendente de Dios. Ahora bien, como hemos visto en esta lección, algunos pasajes bíblicos apoyan la creencia de que el plan, propósito, consejo, decretos, voluntad y beneplácito de Dios reflejan su trascendencia sobre la creación. En este sentido, todo lo que ha ocurrido u ocurrirá siempre ha sido ordenado por el plan de Dios que lo abarca todo y que es eterno e inquebrantable. Pero el fatalismo no alcanza el rango completo de la enseñanza bíblica sobre este tema. No da el debido peso a lo que la Biblia enseña acerca de los planes, propósitos, consejo, decretos, voluntad y beneplácito de Dios que se desarrollan a medida que interactúa con su creación finita, temporal y cambiante.

**No soy un fatalista. Creo que lo que hago cuenta. Por eso hay un tribunal. Creo que sé lo que estoy haciendo. No soy un robot. En efecto, yo lo estoy haciendo. Pero también creo que Dios no está limitado por mis acciones. Él es capaz de tomar mi obediencia y mi desobediencia y todavía cumplir sus propósitos. "Dios es soberano y Él dibuja líneas rectas con palos torcidos". Así que, puedo ser un palo torcido, pero todavía puede obtener su línea trazada. Así que en lo que confiamos no es que Dios sea tan poderoso que nos convierta en robots, sino que su poder es tan majestuoso que nos crea como agentes morales libres. Esa es la doctrina de la soberanía de Dios. La libre acción moral no pone a Dios en la hilera de títeres de la humanidad. Tampoco la soberanía de Dios nos pone en hilos como títeres. Dios soberanamente ordena nuestras elecciones y logra sus propósitos a través de lo que estamos haciendo.**

— Dr. Harry L. Reeder III

Si tuviéramos una conversación con alguien que tiende hacia la teología fatalista, podríamos encontrar que responde a varias preguntas clave de estas maneras:

¿Planea Dios algo y lo deja de lado mientras interactúa con la creación? Los fatalistas tienden a decir, "Nunca".

¿Son alguna vez frustrados el consejo o decretos de Dios? En la perspectiva fatalista, "por supuesto que no".

¿Pueden la voluntad y el beneplácito de Dios ser frustrados? Los fatalistas tienden a decir, "Imposible".

Y, cuando la Biblia parece indicar otras respuestas a estas preguntas, los fatalistas argumentan que las Escrituras simplemente describen los acontecimientos tal como parecen ser para los seres humanos, no como realmente son.

Ahora, con esta tendencia hacia la teología fatalista en mente, es importante también señalar que muchos cristianos a través de los siglos han caído también en la perspectiva extrema opuesta. Han adoptado una posición que ha llegado a ser conocida en las últimas décadas como "teísmo abierto".

**Teísmo abierto.** Hay mucha variedad entre los teístas abiertos. Pero en general, este punto de vista explica casi todo lo que sucede en la historia en términos de la inmanencia de Dios. Hemos visto que hay apoyo bíblico para creer que Dios forma muchos planes diferentes mientras Él se involucra en su creación. Y en este sentido, cuando Dios interactúa con el mundo finito, temporal y cambiante, sus planes históricos, sus propósitos, su consejo, sus decretos, su voluntad y su beneplácito no siempre se cumplen. Pero el teísmo abierto lleva esta enseñanza bíblica a un extremo. No logra dar el debido peso al plan eterno, total e inquebrantable de Dios. Muchos que se aferran a esta perspectiva extrema están de acuerdo en que algunos acontecimientos han sido establecidos por los infalibles y eternos decretos de Dios. A menudo reconocen que eventos importantes como la primera venida de Cristo, el tiempo de su regreso glorioso y el resultado final de la historia están fijados por la voluntad soberana de Dios. Pero aparte de estos pocos acontecimientos, los teístas abiertos suelen sostener que el éxito de los planes, propósitos y voluntad de Dios depende enteramente de la historia, especialmente en las elecciones que los espíritus y los seres humanos hacen.

Si tuviéramos que involucrar a los teístas abiertos en la conversación, tenderían a responder a algunas preguntas clave de estas maneras:

¿Tiene Dios un plan total, eterno e inquebrantable para la historia? El teísmo abierto dice: “No”.

¿El consejo y los decretos de Dios han sido frustrados por la rebelión humana? Desde este punto de vista: “Casi siempre es posible”.

¿Puede la voluntad y el placer de Dios ser frustrados? La teología abierta dice: “Muy a menudo”

Desde esta perspectiva extrema, cuando las Escrituras indican que Dios tiene un plan eterno e inquebrantable, los teístas abiertos insisten en que se refiere sólo a unos pocos eventos selectos.

**La teología abierta, o como se la llama a veces, "teísmo abierto", es una variante del arminianismo clásico. Tienen mucho en común, pero es una versión más extrema, especialmente en su opinión sobre el conocimiento de Dios del futuro. Se aferran a una visión llamada "presentismo" que argumenta que Dios sabe todo acerca del pasado, todo acerca del presente, y mucho sobre el futuro, pero no todas las decisiones humanas o cualquier cosa que dependa de las decisiones humanas libres. Y los creyentes en todas las grandes tradiciones cristianas a lo largo de la historia de la iglesia, han estado en desacuerdo con eso, afirmando que Dios conoce el futuro exhaustivamente. El Salmo 139 habla, de que Dios sabe lo que está en nuestra lengua incluso antes de que abramos la boca y hablemos. Hay predicciones y cumplimientos, especialmente en 1 Reyes y 2 Reyes. Isaías capítulos 40 al 48 dan una gran enseñanza acerca de cómo Jehová se distingue de los dioses de las naciones, especialmente a través de su conocimiento del futuro. Cuando llegamos al Nuevo Testamento, Jesús nos asegura que nuestro Padre conoce nuestras necesidades antes incluso de pedírselas. Demuestra su conocimiento del futuro al predecir su propia pasión, sufrimiento y muerte, al predecir tanto la negación de Pedro como la traición de Judas. La**

**realidad es que hay muchos, muchos ejemplos. Al Jesús predicar tanto la negación de Pedro como la traición de Judas, les dice a sus discípulos: "Les he dicho esto antes de que suceda, para que cuando suceda, sepan que yo soy aquel". Esa es una proclamación de su propia deidad. Por lo tanto, nos preguntamos si Dios basaría tan fuerte evidencia de su propia divinidad en el Antiguo y Nuevo Testamento sobre algo incierto, como si Dios sólo pudiera predecir cosas que suceden en el futuro en oposición a saber exhaustivamente eso. Por estas razones, los creyentes en todas las tradiciones principales han afirmado que Dios conoce el futuro exhaustivamente en oposición a las enseñanzas del teísmo abierto.**

— Dr. Steven C. Roy

Con las perspectivas extremas de la teología fatalista y abierta en mente, pasemos a otras posiciones teológicas sobre el plan de Dios, que llamaremos las perspectivas evangélicas centristas sobre este aspecto de la teología propia.

## Perspectivas Centristas

Es justo decir que, de una forma u otra, la corriente principal de la teología sistemática evangélica formal ha afirmado ambos lados de lo que las Escrituras enseñan acerca del plan de Dios. Las perspectivas centristas están de acuerdo en que Dios tiene un plan total, eterno e infalible para lo que sucede en la historia. Y también afirman, con igual fuerza, que al Dios involucrarse con su creación, Él forma muchos planes que son limitados en alcance, temporales y cambiantes. No es que sólo uno o el otro sea cierto. Más bien, a diferencia de aquellos que han tendido hacia los extremos, los teólogos evangélicos han insistido en que ambas perspectivas son verdaderas.

Cuando aceptamos las formas en que las Escrituras hablan del plan de Dios, tanto en asociación con su trascendencia como con su inmanencia, nos enfrentamos a algunos de los mayores misterios de la fe cristiana. Los seres humanos entendemos estas cosas hasta donde Dios las ha explicado en las Escrituras. Pero nunca podremos comprenderlas de maneras que resuelvan cada enigma, o respondan todas las preguntas que tengamos. En cambio, es aconsejable abordar esta cuestión de la misma manera que lo hacemos con la Trinidad y las dos naturalezas de Cristo. En lugar de tratar de resolver cada misterio que involucra el plan de Dios, debemos aprender todo lo que podamos acerca de ambos lados de estas perspectivas bíblicas y admitir que nuestra comprensión humana es limitada.

Si tuviéramos una conversación con los teólogos que sostienen las perspectivas evangélicas centristas, acerca del plan de Dios, tenderían a responder a algunas preguntas clave de estas maneras:

¿Tiene Dios un plan total, eterno e inquebrantable para la historia? “Sí”

¿Hace Dios planes específicos mientras se involucra en el curso de la historia?

“Sí”

¿El plan eterno, propósito, consejo, decretos, voluntad y beneplácito de Dios se cumplirán sin falta? “Sí”.

Pero ¿Pueden los planes históricos, propósito, consejo, decretos, voluntad y beneplácito de Dios ser frustrados? “Sí”

En otras palabras, la corriente principal de la teología evangélica ha buscado reflejar ambos lados de las enseñanzas de las Escrituras. Afirma tanto el plan trascendente y eterno de Dios como su plan histórico inmanente.

Aunque estas perspectivas centristas han caracterizado la corriente principal de la teología sistemática evangélica, ha habido diferencias entre quienes las endosan. Mencionaremos dos diferencias significativas que a menudo se han trasladado al primer plano en la teología tradicional sistemática. Consideremos primero diferentes puntos de vista que se han desarrollado en el orden de los decretos eternos de Dios.

***Orden de los Decretos Eternos.*** Cuando los teólogos sistemáticos se refieren al orden de los decretos de Dios, tienen en mente el orden lógico de los elementos involucrados en el plan eterno de Dios para la historia. ¿Cuáles son las interconexiones entre los principales decretos que Dios ordenó antes de su primer acto de creación? Han habido muchas versiones de estos puntos de vista, pero en general es costumbre resumirlos de tres maneras:

En primer lugar, debemos mencionar al supralapsarianismo de los términos en latín supra (SOUP-rah), que significa "sobre" y lapsus (LAP-soos), que significa "la caída". Este nombre implica que el decreto de Dios para salvar a su pueblo debe ser colocado "por encima", o antes, a su decreto de permitir la caída de la humanidad en el pecado. Este punto de vista del orden de los decretos eternos de Dios puede resumirse de esta manera: primero, el decreto para salvar al pueblo escogido de Dios en Cristo y traer juicio contra todos los demás; segundo, el decreto para crear; tercero, el decreto para permitir la caída en el pecado; cuarto, el decreto para lograr y ofrecer la redención a través de Cristo; y quinto, el decreto para aplicar la redención en Cristo a los verdaderos creyentes.

En segundo lugar, debemos mencionar el infralapsarianismo, de los términos en latín infra (IN-frah), que significa "bajo" y lapsus, que significa "la caída". Como este nombre lo implica, el decreto de Dios de salvar a su pueblo debe ser colocado "debajo", o después, de su decreto de permitir la caída de la humanidad en pecado. Este punto de vista del orden de los decretos eternos de Dios puede resumirse de esta manera: primero, el decreto para crear; segundo, el decreto para permitir la caída en el pecado; tercero, el decreto para salvar al pueblo escogido de Dios; cuarto, el decreto para lograr y ofrecer la redención a través de Cristo; y quinto, el decreto para aplicar la redención en Cristo a los verdaderos creyentes.

En tercer lugar, debemos mencionar el punto de vista que a menudo se llama sublapsarianismo de los términos en latín sub, que significa "bajo" y otra vez lapsus, que significa "la caída". Considerado una subcategoría del infralapsarianismo. Como su nombre indica, Dios puso su decreto para salvar a su pueblo "bajo", o después, de su decreto para permitir la caída de la humanidad en el pecado. Pero en este punto de vista, el decreto para salvar vino después del decreto de Dios para ofrecer la redención, no antes. Esta perspectiva se puede resumir de esta manera: primero, el decreto de Dios para crear; segundo, el decreto de Dios para permitir la caída de la humanidad en el pecado; tercero, el decreto de Dios para lograr y ofrecer la redención a través de Cristo; cuarto, el decreto para salvar a los que creen; y quinto, el decreto para aplicar la redención en Cristo a los creyentes.

Es importante darse cuenta que, en su mayor parte, estos diferentes puntos de vista se desarrollaron para ayudar a los teólogos a abordar otros tipos de cuestiones teológicas. Formular diferentes puntos de vista sobre el orden de los decretos eternos de Dios ha ayudado a los teólogos a luchar con preguntas como:

¿Cómo podemos mantener la bondad de Dios cuando su plan permite la caída de la humanidad en el pecado y sólo concede salvación a algunos?

¿Cómo puede el ofrecimiento de Dios del evangelio a toda la gente ser genuino cuando Dios tiene un plan total, eterno e infalible?

¿Cómo podemos afirmar la responsabilidad moral de los seres humanos, cuando Dios es soberano sobre nuestras acciones?

Estas son preguntas importantes. Sin embargo, la mayoría de los principales teólogos evangélicos reconocen que las Escrituras no nos dan suficiente información para identificar el orden lógico de los decretos eternos de Dios. Por lo tanto, en general, mientras que los evangélicos centristas todavía tienden a favorecer una visión sobre la otra, la mayoría de nosotros hemos llegado a la conclusión correcta de que estas cuestiones implican una gran cantidad de especulación. En gran medida están más allá de lo que Dios ha revelado en las Escrituras.

**Bueno, cuando se habla del orden de los decretos, por lo general esa discusión se genera a partir de un intento de proporcionar una especie de orden lógico a la manera en que Dios hace las cosas. Antes de que hubiera algo que conociéramos como "tiempo", Dios ya existía, así que hay algo de especulación en que simplemente no sabemos lo que esto sea para Dios. Y por eso los mejores teólogos, cuando hablan del orden de los decretos, en realidad no hablan tanto de la secuencia temporal como lógica, como coherente, y en ese marco, es una manera de hablar del orden de las cosas para acomodar todo lo que las Escrituras dicen acerca de Dios, la Caída, y la secuencia de los planes de Dios, y así sucesivamente, en un sentido lógico, sin ser una secuencia en el sentido temporal, para ser fiel al testimonio de las Escrituras.**

— Dr. D. A. Carson

Además de las diferencias entre aquellos que respaldan las perspectivas centristas sobre el orden de los decretos eternos de Dios, los evangélicos también han tenido diferentes puntos de vista sobre la relación entre los decretos eternos de Dios y su presciencia.

***Decretos Eternos y Presciencia.*** Muy a menudo, tres pasajes del Nuevo Testamento se destacan en estas discusiones. En Hechos capítulo 2 versículo 23, Pedro habló acerca de la crucifixión de Cristo que ocurre de acuerdo con “el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”. 1 Pedro capítulo 1 versículos 1 y 2 se refieren a los elegidos de Dios que han sido “elegidos según la presciencia de Dios”. Y Romanos capítulo 8 versículo 29 dice que “a los que antes conoció, también los predestinó”. Está claro que estos pasajes señalan interconexiones entre los decretos eternos de Dios y su presciencia.

En general, los evangélicos han aplicado estos pasajes a la relación entre los decretos eternos de Dios y la presciencia de dos maneras. Por un lado, muchos de nosotros hemos sostenido que la presciencia de Dios era la base de sus decretos. En otras palabras, en la eternidad, Dios conocía el rumbo que tomaría la historia. Él sabía cómo se desatarían los acontecimientos – incluyendo su involucramiento con las elecciones que los espíritus y los seres humanos harían. Sobre la base de esta presciencia, Él decretó el plan eterno por el cual todos los acontecimientos se desplegarían sin falta.

Por otro lado, también han habido muchos evangélicos que han sostenido que los decretos de Dios son la base de su presciencia de la historia. En esta visión, Dios planeó o decretó todo lo que sucedería en la historia simplemente de acuerdo a su propio beneplácito. Y este plan infalible dio a Dios la presciencia de todo lo que sucedería en la historia.

Los debates sobre estos asuntos a menudo están motivados por otras preocupaciones teológicas, como la bondad de Dios y el libre albedrío de los seres humanos. También implican desacuerdos sobre si las referencias bíblicas de la presciencia de Dios se centran en la mera presciencia de Dios de los eventos o su conocimiento personal y amoroso de la gente, que Él ha elegido para la salvación.

Pero, todos podemos estar de acuerdo en algunas cosas. ¿Acaso las Escrituras enseñan que Dios conoce todo por adelantado? Sí. ¿Acaso las Escrituras enseñan que Dios ha predestinado todo, incluyendo la salvación eterna? Sí. Por lo tanto, por mucho que favorezcamos una de estas perspectivas sobre la otra, al final, todos debemos admitir que los decretos de Dios y su presciencia van de la mano de muchas maneras diferentes. Y debemos tener siempre en mente que estamos discutiendo a Dios en la eternidad, así que nuestras formas normales de pensar no aplican. Ser dogmático sobre la prioridad lógica de los decretos de Dios o su presciencia es ir más allá de lo que las Escrituras revelan. En su obra *Institución de la Religión Cristiana*, Libro 3, capítulo 21, sección 5, Juan Calvino argumentó:

**Nosotros admitimos ambas cosas presciencia y decretos eternos en Dios, pero lo que ahora afirmamos es que es del todo infundado hacer depender la una de la otra.**

Calvino era bien conocido por su firme creencia en la soberanía de Dios sobre toda la historia. Como Él señaló aquí, las Escrituras no explican con precisión cómo la presciencia de Dios y los decretos eternos se relacionan entre sí. Así que es, "infundado hacer depender la una de la otra".

En última instancia, siempre que consideremos el plan de Dios, debemos recordar que ambos lados del retrato bíblico – los que se reflejan en las perspectivas evangélicas centradas – son cruciales para la vida cristiana. Dios es soberano sobre toda prueba y problema en la vida. Todo en la vida tiene lugar como Dios ha ordenado. Al mismo tiempo, Dios está íntimamente involucrado con nuestras vidas. Él hace historia en una dirección y luego en otra dirección, a menudo dependiendo de las decisiones que tomamos. Si negamos cualquiera de estos puntos de vista, nos privamos de algunas de las enseñanzas más vibrantes y vivificantes de las Escrituras. Los dos lados de la enseñanza bíblica sobre el plan de Dios, tener propósitos, dar consejo y hacer decretos, así como su voluntad y beneplácito son cruciales para nuestro servicio fiel como seguidores de Cristo.

Una de las cuestiones perennes en la teología tiene que ver con la relación entre la soberanía divina y la libertad humana, entre las elecciones que hacemos y entre la voluntad definitiva y los propósitos de Dios. Podemos encontrar muchos teólogos que enfatizarán un lado de eso quizás más que el otro. Creo que los grandes teólogos enseñan ambas cosas en su plenitud bíblica. Pero independientemente de nuestra opinión, hay algo que podemos aprender unos de otros. Las personas que enfatizan la elección humana tienden a minimizar un poco los pasajes bíblicos que hablan de la soberanía de Dios y cómo todo lo abarca y cómo todo lo que sucede en última instancia es el propósito de Dios. Y por otro lado, las personas que realmente quieren enfatizar la soberanía de Dios pueden minimizar las opciones reales que la gente hace y la importancia de esas elecciones para lo que sucede en el mundo. Y creo que es tentador para todos nosotros gravitar un poco hacia los pasajes que están de acuerdo con nuestra teología y luego explicar un poco o minimizar los pasajes que podrían apoyar la opinión de otra persona. Y cuanto más nos involucramos en el diálogo teológico entre sí, nos ayuda a ver el significado de cada pasaje de las Escrituras y realmente luchar con sus implicaciones.

— Dr. Philip Ryken

Habiendo visto cómo las Escrituras y la teología sistemática ven el plan de Dios, estamos listos para pasar al segundo tema principal de esta lección: las obras de Dios. En este punto, exploraremos cómo Dios desarrolla tanto su plan eterno como sus muchos planes históricos para la creación.

---

## LAS OBRAS DE DIOS

---

Las Escrituras se enfocan mucho en lo que Dios ha hecho, lo que está haciendo y lo que hará en la historia del mundo. La importancia de estos temas en la Biblia ha llevado a los teólogos a darles una atención especial en la teología propia. En la teología propia, los teólogos sistemáticos exploran las características fundamentales de todas las obras de Dios – los patrones que subyacen a todos los compromisos de Dios con su creación.

A lo largo de los siglos, el tema de las obras de Dios generalmente se ha dividido en dos partes principales: la obra de la creación y la obra de la providencia. Veamos primero la obra de Dios de la creación.

### CREACIÓN

Los teólogos sistemáticos se han enfocado mucho en el momento en que Dios creó *ex nihilo* (ex NEE-hih-low) o “de la nada”. Pasajes como Génesis capítulo 1 versículo 1; Juan capítulo 1 versículo 3; Y Hebreos capítulo 1 versículo 2 indican que

nada aparte de Dios nunca existió hasta que Dios lo trajo a la existencia. Por lo tanto, los evangélicos han rechazado correctamente todas las formas de politeísmo – toda creencia de que dioses o fuerzas divinas se unieron a Dios en la obra de la creación. También han rechazado todas las formas de panteísmo – cualquier identificación de Dios con su creación. Y han rechazado todas las formas de dualismo – la creencia de que lo que llamamos creación ha existido realmente desde toda la eternidad junto a Dios. En cambio, la teología sistemática evangélica ha mantenido constantemente la distinción total entre el Creador y su creación.

Pero la teología sistemática también ha ido más allá del primer momento de la creación y ha tratado con una doble división inicial que Dios estableció en la creación. Esta doble división de la creación aparece en Colosenses capítulo 1 versículo 16, donde el apóstol Pablo dijo esto:

**Porque en él [Cristo] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles... todo fue creado por medio de él y para él (Colosenses 1:16).**

Aquí vemos que Pablo se refirió a Cristo como el que creó todas las cosas. Y aludió a la doble división de la creación entre el cielo y la tierra encontrada en Génesis capítulo 1 versículo 1. Pero Pablo pasó a hacer una división paralela entre lo visible y lo invisible. Esta división de la creación se ejemplifica en una serie de credos y confesiones importantes que hablan de Dios como el Creador de "todas las cosas, visibles e invisibles".

Ahora bien, antes de ir más lejos, debemos mencionar que, en pasajes como Isaías capítulo 66 versículo 1, las Escrituras traen ambos lados de esta doble división en unidad. Allí leemos:

**El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies. (Isaías 66:1)**

Este pasaje explica sucintamente una perspectiva que corre justo debajo de la superficie de cada página de las Escrituras. En efecto, la creación es el palacio o templo cósmico de Dios, con el cielo arriba y la tierra abajo, lo invisible arriba y lo visible abajo.

En el Antiguo Testamento, el templo de Israel fue modelado a partir de este doble arreglo de la creación. Tenía un aposento interior elevado, conocida como el lugar más santo, o el lugar santísimo. Este aposento representaba el reinado de Dios en los reinos superiores e invisibles de la creación. Y este aposento elevado estaba rodeado por niveles inferiores del templo conocidos como el lugar santo y el patio o patio exterior. Estos dos niveles inferiores representaban los reinos inferiores y visibles de la creación.

Esta doble perspectiva básica sobre la creación nos ayuda a entender el gran propósito de Dios para su creación. En pocas palabras, el objetivo de la historia es que el reino glorioso de Dios en el mundo superior e invisible se extienda hacia abajo y se propague un día a cada rincón del mundo visible. Y al final, la gloria de Dios llenará toda la creación para que todas las criaturas, arriba y abajo, le adoren para siempre. Esta perspectiva básica subyace todo lo que la Biblia nos dice acerca de la obra de creación de Dios.

El objetivo de la historia humana es que toda la tierra sea transformada en el visible e inmanente, templo, jardín, reino, trono de Dios. Y es el mismo propósito con que la Biblia abre en Génesis capítulos 1 y 2, que Dios hizo un mundo que era muy bueno, y que Él hizo un jardín en el cual su presencia era inmanente y visible, y era un lugar santo, y se le dijo al hombre y a la mujer que extendieran el jardín, de hecho, al mundo entero, multiplicándolo, llenándolo y sometiéndolo. Y, por supuesto, en la Caída, ese programa se interrumpe, sin embargo la promesa hecha en el jardín, que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, esa promesa se cumple en última instancia. Y así la tierra se convierte en un lugar donde la gloria de Dios ya no está oculta, sino es una tierra llena de la gloria de Dios.

— Rev. Michael J. Glodo

Debido a que esta doble obra de la creación es tan importante, debemos tomar un momento para mirar tanto las dimensiones superiores e invisibles de la creación como las dimensiones inferiores y visibles de la creación. Consideremos primero, las dimensiones invisibles de lo que Dios ha hecho.

## Dimensiones Invisibles

El materialismo moderno ha influido tanto en los seguidores de Cristo que muchos estudiantes serios de la teología prestan poca atención a lo que la Biblia enseña acerca de las dimensiones invisibles de la creación. Sin duda, muchos creyentes sinceros se preocupan demasiado por lo que permanece en gran medida invisible. Pero, en el estudio académico, tenemos que protegernos del extremo opuesto. Así que mucho del plan de Dios para su creación es iniciado y promovido por lo que ocurre en los reinos invisibles. Por lo tanto, al estudiar la doctrina de Dios, debemos tener en cuenta lo que los teólogos a menudo llaman el "mundo preteratural".

Hay muchas maneras de describir las dimensiones superiores e invisibles de la creación. Pero para nuestros propósitos, veremos primero el arreglo de los reinos invisibles. Luego, examinaremos sus ocupantes. Pensemos primero en el arreglo del mundo preteratural.

**Arreglo.** El término bíblico primario para esta dimensión de la creación es "cielo" o "los cielos". Ambos del hebreo *shamayim* (שָׁמַיִם) y del griego *ouranos* (οὐρανός), oo-ruh-NAHS) οὐρανός, que pueden ser traducidos como "cielo" o "los cielos". Pero estas palabras también se refieren, a veces, a lo que la gente moderna llama el "espacio exterior". Así, en nuestra discusión del mundo preteratural, sólo nos centraremos en los tiempos cuando se refieren a los reinos superiores – Los reinos que permanecen invisibles para los seres humanos, excepto cuando Dios concede visiones sobrenaturales de estos.

Las Escrituras no dan mucho detalle sobre el arreglo de los cielos invisibles, pero indican que es bastante complejo. Por ejemplo, pasajes como el Salmo 104 versículo 3 hablan de la habitación celestial de Dios o los "aposentos altos". De acuerdo a 1 Reyes

capítulo 8 versículo 30, y algunos otros pasajes, esta habitación celestial es "el lugar de la morada de Dios, en los cielos", o como se puede traducir, "los cielos, el lugar del trono de Dios". Isaías capítulo 63 versículo 15 describe este mismo palacio celestial como "su santa y gloriosa morada". Además, en 2 Corintios capítulo 12 versículo 2, Pablo extrajo de la teología rabínica y habló del "tercer cielo", llamándolo "paraíso... de palabras inefables". Y más allá de esto, Deuteronomio capítulo 10 versículo 14; el Salmo 115 versículo 16 y un número de otros pasajes se refieren a "los cielos de los cielos". Estas y otras referencias bíblicas similares nos alertan al hecho de que la disposición del mundo invisible es bastante compleja y va mucho más allá de nuestra comprensión. Aún así, estos y muchos otros versículos indican que los reinos celestiales invisibles están dispuestos como las dimensiones superiores y exaltadas del palacio cósmico de Dios.

Además de reconocer este complejo arreglo, también debemos tomar nota de los ocupantes de las dimensiones invisibles de la creación.

**Ocupantes.** Está de más decir que el más glorioso de todos los ocupantes del cielo es Dios mismo. Pero debemos tener cuidado aquí. Muchos piensan que el cielo es el lugar donde Dios existe en su trascendencia total. Pero este no es el caso en lo absoluto. El cielo es parte de la creación. Es finito, temporal y cambiante. Aunque, el cielo está por encima del mundo visible, es sin embargo un lugar donde Dios se relaciona con su creación. Ahora bien, en 1 Reyes capítulo 8 versículo 27, Salomón declaró que Dios es tan trascendente que "los cielos, los cielos de los cielos, no le pueden contener". Pero, en la misma oración, Salomón habló del cielo como el lugar de la morada de Dios – el lugar donde Dios escucha y responde a las oraciones de su pueblo. Por lo tanto, el cielo es un lugar donde Dios entra en la creación finita sentándose en un trono e interactuando con sus criaturas celestiales. Vemos esto en pasajes como Job, capítulo 1, versículos 6 al 12; Daniel capítulo 7 versículos 9 al 11; Y Lucas capítulo 22 versículo 31. La sala del trono celestial de Dios es exaltada por encima del mundo visible. Pero es sin embargo una parte de su creación. Y desde el principio de la historia, cuando Dios dijo: "Sea la luz", Él ha dirigido la historia como el Rey de la creación desde su corte celestial.

Pero Dios no es el único ocupante de los reinos superiores e invisibles. Por ejemplo, aunque es raro que las criaturas físicas entren al cielo, no es imposible. Sabemos con certeza que, de acuerdo con Hechos capítulo 2 versículos 31 al 33, Jesús ascendió en su cuerpo físico glorificado al trono de su padre David. Y ahora se sienta a la diestra de Dios el Padre en la corte celestial.

Pero en su mayor parte, el cielo está lleno de criaturas espirituales, así como las almas de los fieles que han partido. Ellos y sus actividades permanecen invisibles apartadas de las visiones sobrenaturales. Se les llama "espíritus" en Mateo capítulo 8 versículo 16 y Hebreos capítulo 1 versículo 14; "hijos de Dios" en el Salmo 29 versículo 1 y el Salmo 89 versículo 6; "santos" en el Salmo 89 versículos 5 y 7 y en Zacarías capítulo 14 versículo 5; "mensajeros" en Daniel capítulo 4 versículo 13 y el Salmo 91 versículo 11; y "ejércitos" o "huestes" en muchos lugares, incluyendo el Salmo 148 versículo 2 y Daniel capítulo 8 versículo 10. Según el Salmo 82, algunos de estos espíritus se les asigna la responsabilidad de las naciones en la tierra. Gabriel y Miguel son prominentes líderes angelicales, especialmente sirviendo a Dios en favor de su pueblo elegido. Los querubines sirven como guardianes de la santidad de Dios, y los serafines ministran delante del trono de Dios.

Las Escrituras nos dicen que todos los espíritus celestiales fueron primero creados buenos, como el resto de la creación. En 1 Timoteo capítulo 5 versículo 21, los espíritus que permanecen fieles por la gracia de Dios son llamados "ángeles escogidos". Pero otros espíritus celestiales se rebelan contra Dios. Vemos esto en pasajes como Juan capítulo 8 versículo 44; 1 Timoteo capítulo 3 versículo 6; 2 Pedro capítulo 2 versículo 4; y Judas 6. No sabemos mucho acerca de esta rebelión angelical, excepto que es muy extensa, y Satanás – y tal vez otros espíritus – se rebelaron antes de la tentación de Adán y Eva. Pasajes como Job capítulo 1 versículos 6 al 12, Salmo 82, y 2 Crónicas capítulo 18 versículos 18 al 22 indican que Satanás el adversario – también llamado el diablo o el acusador – y otros espíritus malvados llamados demonios, gobernantes, autoridades y poderes continúan participando de vez en cuando en la corte celestial. Ellos están al servicio de la corte celestial y cumplen la voluntad de Dios en la tierra, aunque con mala intención.

Pero Satanás y otros espíritus malignos no servirán en la corte celestial para siempre. Al contrario, un lugar de juicio eterno se ha preparado para ellos en el mundo inferior, junto con los seres humanos que se rebelan contra Dios.

**Lo que estamos hablando aquí es del mundo angelical; en el cielo y en los habitantes del cielo. Pero también estamos incluyendo los poderes cósmicos, es decir los poderes demoníacos, los ángeles caídos. Dios tiene igual autoridad sobre los ángeles caídos y sobre los ángeles buenos. A veces pensamos que los ángeles caídos tienen más libertad porque los ángeles buenos están bajo el control absoluto de Dios en el cielo y le sirven, mientras que los ángeles caídos hacen tantas cosas divertidas y tanto daño como pueden aquí en la tierra. Pero la Biblia es muy clara: Dios tiene completa autoridad sobre los ángeles caídos; todo lo que hacen sólo lo hacen porque Dios se los ha permitido. Y es igual, con Satanás. Vemos en Apocalipsis capítulo 13 versículos 5 al 8 que todo lo que la bestia, el anticristo hace durante ese último período de la historia, lo hace sólo porque Dios le ha dado permiso, incluso de blasfemar el nombre de Dios. Pero Dios está en control absoluto del mundo caído, y en control absoluto del mundo celestial.**

— Dr. Grant R. Osborne

Ahora que hemos considerado las dimensiones invisibles de la creación de Dios, vayamos a las dimensiones visibles de la creación, el mundo físico del cual nosotros somos parte.

## **Dimensiones Visibles**

Veremos el retrato bíblico de las dimensiones visibles de la creación de Dios de la misma manera en que vimos los reinos invisibles. Primero, observaremos el arreglo básico del mundo visible. Y segundo, nos centraremos en los ocupantes de este mundo. Consideremos primero el arreglo de las dimensiones visibles de la creación.

Como dijimos antes, las Escrituras presentan toda la creación como el palacio o templo cósmico de Dios. Y a través de los siglos, los teólogos sistemáticos han mirado los primeros capítulos del Génesis, para discernir, cómo Dios arregló los aspectos visibles de su palacio. De acuerdo con Génesis capítulo 1 versículo 2, el mundo visible estaba inicialmente "desordenado y vacío". Pero al final de la primera semana, en Génesis capítulo 2 versículos 1 al 3, Dios completó el arreglo inicial de la creación. Y descansó en su trono celestial. Entonces, ¿cuál fue este arreglo inicial del mundo visible?

Bueno, aprendemos en Génesis capítulo 1 que en el primer día, Dios estableció el día y la noche, o luz y oscuridad, en los reinos visibles de su palacio. En el segundo día, Dios estableció el cielo y los mares visibles. Y al tercer día, Dios estableció la tierra seca y la vida vegetal en el piso de su palacio cósmico.

**Bueno, al ver el universo, vemos la increíble sabiduría y poder que Dios tuvo al crearlo. El diseño en todo es tan fantástico, las distancias y todo lo demás. Nuestras galaxias, tenemos cientos de miles de galaxias. Todo está tan increíblemente diseñado, y la sabiduría de Dios es tan obvia y se manifiesta en sí misma. Y Dios crea todas estas cosas, de la nada. La increíble sabiduría y poder es tan evidente en toda la creación, en el universo y en todo.**

— Dr. Frank Barker

Con el arreglo del mundo visible en mente, consideremos cómo el relato bíblico de la obra de creación de Dios también se centra en los ocupantes del mundo visible.

Ahora, a veces, los ocupantes de los cielos invisibles aparecen en el mundo visible para servir a los propósitos del Rey divino en el cielo. Y la Biblia también reporta numerosas teofanías, o apariciones visibles de Dios mismo en la historia bíblica. Se le apareció a Adán y Eva en el Jardín del Edén. Apareció en sueños y visiones, y en la columna de humo y fuego a Israel. Y por supuesto, como lo enseña el Nuevo Testamento, Dios apareció a través de la encarnación de Cristo y su ministerio terrenal.

Pero el primer capítulo del Génesis se centra principalmente en los ocupantes ordinariamente visibles del mundo físico. Por ejemplo, en el primer día, Dios había dividido la luz y la oscuridad. Luego, al cuarto día, colocó el sol, la luna y las estrellas para ocupar y gobernar el día y la noche. En el segundo día, Dios había establecido el cielo y los mares visibles. Luego, al quinto día creó las aves y criaturas marinas para habitarlos. En el tercer día, Dios había establecido la tierra seca y la vida vegetal. Luego, al sexto día, puso allí animales y seres humanos. Todos estos ocupantes del mundo visible juegan un papel importante en los propósitos de Dios para su creación. Pero según Génesis capítulo 1 versículos 26 al 31, sólo la humanidad tiene el papel especial de ser la imagen y semejanza de Dios. Escuchemos las palabras de Génesis capítulo 1 versículo 28:

**Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.  
(Génesis 1:28)**

**Entonces, ¿qué significa para la humanidad, tanto para los hombres como para las mujeres, ser creados a imagen de Dios? Ha habido mucho debate entre los teólogos acerca de lo que esto significa en realidad, pero los eruditos en el Antiguo Testamento son conscientes de un hallazgo en Tell Fakhariyah en Siria donde encontraron una estatua de un gobernante en esa región, y llaman a la estatua "la imagen y la semejanza" de ese gobernante en particular. Así que la luz que esto da a Génesis capítulo 1 es que, cómo seres humanos, como portadores de la imagen de Dios, somos quienes debemos ser como estatuas para Dios, o representantes de Dios que es el verdadero Rey de este mundo. Por lo tanto, cuando pienso en "portadores de la imagen", pienso en todos los que estamos llamados a representar o a reflejar a Dios en este mundo mientras cuidamos de la creación.**

— Andrew Abernethy, Ph.D.

Como el segundo capítulo de Génesis explica, en el principio Dios puso a Adán y Eva en el Jardín del Edén. Este sagrado jardín terrenal era tan perfecto, tan hermoso, tan santo, que Dios aparecía regularmente en su gloria visible. Pero el objetivo de la historia era que la perfección, la belleza y la santidad del jardín se extendieran hasta los confines de la tierra. De esta manera, sería apropiado que la gloria visible de Dios apareciera en todas partes para ser alabado de manera interminable. Y el principal instrumento para esta expansión de la santidad y la gloria de Dios en todo el mundo fue la humanidad – la imagen y semejanza de Dios. Por el empoderamiento de gracia de Dios y el servicio de los ángeles contra todo enemigo físico y espiritual, los redimidos de la humanidad estaban destinados a cumplir el propósito de la historia en el servicio a Dios.

Es por eso que las Escrituras y la teología sistemática evangélica ponen tanto énfasis en el papel de Cristo como la perfecta imagen y semejanza de Dios. No sólo pagó los pecados de su pueblo redimido, sino que cuando Cristo regrese para hacer los nuevos cielos y la nueva tierra, llenará la tierra de las imágenes santas de Dios y hará nuevas todas las cosas. La gloria visible de Dios brillará a través de los reinos visibles e invisibles de la creación para que cada criatura adore a Dios. Como Pablo escribió en Filipenses capítulo 2 versículos 10 y 11:

**Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:10-11).**

Habiendo visto cómo los arreglos y los ocupantes de la creación establecieron el escenario para las obras de Dios en la historia, debemos recurrir al despliegue de la historia bajo la providencia de Dios.

## PROVIDENCIA

El término teológico en latín *providentia* habla de Dios "atendiendo", "sosteniendo" o "cuidando" la creación mientras Él desarrolla su plan eterno. Como podemos imaginar, la providencia incluye muchas actividades diferentes, porque es el poder sustentador de Dios que sostiene todas las cosas, todo el tiempo. Los temas dentro de la teología sistemática, aparte de la teología propia, se centran en aspectos particulares de la providencia de Dios, especialmente en cómo Dios atiende el pecado y la salvación en la historia. Pero la teología propia se ha enfocado típicamente en los patrones de la providencia de Dios que subyacen a toda la historia, los patrones que caracterizan cada dimensión del cuidado de Dios por su creación.

**La palabra "providencia" proviene realmente del latín y significa básicamente ver de antemano o ver antes, pero en última instancia representa que Dios está supervisando, está observando, cuidando de toda la creación. Este concepto de la providencia está vinculado con una serie de otras doctrinas importantes que creo que los cristianos, lamentablemente, han perdido en términos de apreciar cómo Dios realmente cuida de nosotros. Él cuida de su creación. Y eso da consuelo. Da una sensación de la bondad de Dios y que no es un Dios distante, que no es un Dios enojado, que es un Dios que se deleita en proveer, que es un Dios que sabe lo que está haciendo y que está moviendo todo de acuerdo a sus propósitos y planes.**

— Rev. Dr. Lewis Winkler

Los teólogos sistemáticos tradicionales han explorado los patrones de la providencia de Dios al confiar en una distinción que mencionamos en una lección anterior. Por un lado, se han referido a Dios como la Primera Causa, la causa primordial detrás de todo lo que sucede en la historia. Y, por otro lado, se han referido a varias dimensiones de la creación como causas secundarias, diferentes facetas de los reinos invisibles y visibles que también causan que los acontecimientos ocurran en la historia.

Ahora bien, hay muchas cosas que se podrían decir acerca de esta distinción en la obra de providencia de Dios. Pero por razones de tiempo, tocaremos sólo dos aspectos. Primero, notaremos la importancia de las causas secundarias. Y segundo, examinaremos la interacción entre Dios y las causas secundarias. Consideremos primero la importancia de las causas secundarias.

### Importancia De Las Causas Secundarias

Será de ayuda comenzar con una parte de la *Confesión de Fe de Westminster* titulada "De la Providencia". En el capítulo quinto, segundo párrafo, leemos estas palabras:

**Aunque con respecto a la presciencia y decreto de Dios, quien es la causa primera, todas las cosas sucederán inmutable e infaliblemente,**

**sin embargo, por la misma providencia las ha ordenado de tal manera, que sucederán conforme a la naturaleza de las causas secundarias, sea necesaria, libre o contingentemente.**

Como podemos ver aquí, este párrafo comienza afirmando lo que hemos llamado perspectivas evangélicas centradas sobre el plan de Dios. Llama la atención el hecho de que "todas las cosas sucederán inmutable e infaliblemente", "con respecto a la presciencia y decreto de Dios, quien es la causa primera". Como hemos discutido anteriormente, las Escrituras enseñan que cada evento en la historia está de acuerdo con el plan omnipresente, eterno e inmutable de Dios. Pero con demasiada frecuencia, los seguidores de Cristo no reconocen lo que la Confesión añade rápidamente aquí. Ésta declara que Dios ordena que todas las cosas "sucederán conforme a la naturaleza de las causas secundarias" Esta expresión refleja debates complejos entre los teólogos escolásticos medievales que han continuado hasta nuestros días. Los detalles de estos debates están más allá del alcance de nuestra lección. Pero vamos a dar un breve resumen de la cuestión.

A lo largo de los siglos, varios teólogos y filósofos han argumentado que Dios no es simplemente la primera Causa de todas las cosas, sino la única Causa. Es como si cada elemento de la creación fuera una marioneta sin vida y todos los acontecimientos históricos resultaran de que Dios actuara directamente sobre la creación, como si fuera el gran Titiritero Cósmico. En este punto de vista, si Dios no hace directa y personalmente que las cosas sucedan, entonces no pasa nada. La tierra gira en su órbita elíptica alrededor del sol únicamente porque Dios hace que se mueva de esta manera. Los árboles crecen porque Dios los hace crecer personalmente. Los animales caminan y los peces nadan en el mar sólo cuando Dios mueve a cada uno. Y en esta visión, los seres humanos y los espíritus invisibles eligen hacer el bien y el mal porque Dios hace estas elecciones por ellos.

Ahora bien, es verdad que Dios sostiene toda la creación. Como Pablo lo puso en Hechos capítulo 17 versículo 28, "En Él vivimos y nos movemos, y somos". Pero como estamos a punto de ver, la creación no sólo espera a que Dios mueva los hilos para hacer que las cosas sucedan. En cambio, las Escrituras enseñan que Dios ha otorgado varias capacidades a diferentes facetas de la creación para que funcionen genuinamente como causa secundaria significativa de los eventos históricos.

**¿Qué quiere decir la *Confesión de Westminster*, cuando afirma que Dios es la primera causa de todo, pero que también hace uso, establece y afirma causas secundarias? el lenguaje es cuidadosamente elegido para afirmar que lo que la gente hace es importante; es por eso que la palabra "causa" esta puesta ahí. Pero como Dios es en última instancia soberano, por eso la palabra "secundaria" esta puesta ahí. Dios es la causa primaria. Los medios de gracia – la predicación, la memorización de la Biblia, el compartir, el evangelismo, la oración, la Cena del Señor, el bautismo – todas las cosas que Dios ha puesto en su lugar son causas secundarias, que adoptamos. Nosotros plantamos, regamos, pero Dios da el crecimiento. Un agricultor siembra la semilla, allí está la tierra, está la semilla, y ahora ¿qué va a suceder? No puede hacerla crecer. Sólo Dios puede hacerla crecer. Pero Dios le**

**ha dado los medios que debe usar: las causas secundarias, el plantar y el agua.**

— Dr. Harry L. Reeder III

Escuchemos la forma en que la *Confesión* deja esto en claro al enfatizar tres maneras en que los aspectos de la creación funcionan como causas históricas. Lo hacen "ya sea necesaria, libre o contingentemente". Vamos a descubrir lo que significa esta terminología.

En primer lugar, vemos la importancia de las causas secundarias en la historia, cuando funcionan "necesariamente". En resumen, el término "necesariamente" se refiere a las formas en que muchos aspectos de la creación de Dios cumplen sus propósitos mecánicamente, o como diríamos, con las leyes consistentes de la naturaleza. La radiación del sol necesariamente calienta la tierra. La fuerza gravitatoria de la tierra hace que los objetos caigan al suelo. Las reacciones químicas causan resultados particulares. Los procesos biológicos involuntarios tienen efectos mecánicos predecibles. La lista sigue y sigue. Al igual que en Génesis capítulo 8 versículo 22 se habla de los ciclos predecibles del día y la noche, el frío y el calor, el verano y el invierno. Dios ha arreglado la creación de modo que innumerables causas secundarias muevan la historia hacia sus metas a través de las interconexiones necesarias.

En segundo lugar, así como las causas secundarias son tan vitales para las funciones necesarias o mecánicas, también hacen que las cosas ocurran "libremente".

El término "libremente" se refiere a funciones de las causas secundarias que no son mecánicas. Las causas secundarias actúan "libremente", en el sentido de que los resultados de sus acciones no son necesariamente lo que la causa secundaria intenta. Dios está totalmente en control de los resultados, pero desde la perspectiva de las causas secundarias, muchos efectos de sus acciones son al azar, inadvertidos, o quizás incluso accidentales. Por ejemplo, pasajes como Éxodo capítulo 21 versículo 13 hablan de pecados involuntarios. 1 Reyes capítulo 22 versículos 29 al 34 habla de un tiempo cuando el rey Acab fue golpeado por una flecha disparada "al azar". Las Escrituras frecuentemente reconocen que las consecuencias libres o no intencionales de las causas secundarias son a menudo muy importantes en la providencia de Dios.

En tercer lugar, la *Confesión* señala que las causas secundarias funcionan dentro de la providencia de Dios no sólo necesaria y libremente, sino también "contingentemente". Cuando decimos "contingentemente" nos referimos a las formas en que las decisiones intencionales de los seres humanos y los espíritus hacen que las cosas sucedan en la historia. Ahora bien, Dios conoce todas las cosas y, en este sentido, no hay contingencias desde su perspectiva divina. Pero las Escrituras insisten una y otra vez en que las opciones contingentes de las criaturas volitivas de Dios, configuran el curso de la historia. En Génesis capítulo 2 versículo 17, Dios advirtió a Adán que sufriría la muerte si comía el fruto prohibido. Y los resultados de su elección contingente han influido en todas las facetas de la historia. De hecho, la elección humana es central incluso para obtener la salvación eterna de la maldición del pecado. Como Pablo lo puso en Romanos capítulo 10 versículo 9, seremos salvos, "si" declaramos que Jesús es Señor y "si" creemos que Dios lo resucitó de entre los muertos.

En realidad, en cualquier circunstancia dada, la importancia de las causas secundarias aparece en alguna combinación de las tres funciones. Dios orquesta la

historia para que las causas secundarias afecten el curso de la historia, necesariamente, libremente y contingentemente.

Teniendo en cuenta la importancia de las causas secundarias en la providencia de Dios, ahora estamos en condiciones de considerar las interacciones entre Dios y las causas secundarias. ¿Cómo es que Dios involucra las causas secundarias que Él ha creado mientras desarrolla su plan para la historia? ¿Qué patrones emergen mientras examinamos las Escrituras?

## Dios y Las Causas Secundarias

El tercer párrafo del quinto capítulo de la Confesión de Fe de Westminster aborda esta cuestión de una manera muy útil. Allí leemos:

**Dios en su providencia ordinaria hace uso de medios; a pesar de esto, Él es libre para obrar sin ellos, sobre ellos y contra ellos, según le plazca.**

Sería difícil hacer demasiado hincapié en la última frase de este párrafo. Dios interactúa con las causas secundarias "según le plazca". Él hace con ellas lo que desea, cuando lo desea y cómo desea. Dios no está obligado a trabajar de una manera u otra con causas secundarias. Aun así, esta porción de la *Confesión* hace una distinción importante entre la "providencia ordinaria" de Dios y cómo es "libre" para actuar de maneras extraordinarias con causas secundarias.

Ver a Dios y las causas secundarias, nos ayudará a descomprimir esta distinción un poco. Así que, veamos primero la providencia ordinaria de Dios. Y luego nos volveremos a su providencia extraordinaria. Comencemos con la providencia ordinaria.

**Providencia Ordinaria.** Una clase de interacción caracteriza ordinariamente las interacciones de Dios con las causas secundarias. Como dice la *Confesión*, Dios hace uso de medios. O para decirlo de otra manera, Dios ordinariamente trabaja a través de las causas secundarias que Él ha creado.

Podemos ver esto fácilmente en el reino del mundo visible. ¿Cómo nutre Dios las plantas? Por lo general, lo hace a través de nutrientes que están en el suelo, a través del agua y la luz solar. ¿Cómo mantiene Dios a los seres humanos vivos? Por lo general, emplea alimentos, oxígeno, agua y similares. De hecho, las Escrituras aclaran que Dios incluso difunde la obra salvadora de Cristo en todo el mundo, haciendo uso de las causas secundarias. Escuchemos como Romanos capítulo 10 versículos 14 y 15 describen la forma ordinaria en que la gente llega a la fe en Cristo:

**¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? (Romanos 10:14-15)**

Pero Dios no sólo emplea las causas secundarias visibles en su providencia ordinaria. A lo largo de las Escrituras encontramos que Dios también hace uso de causas secundarias invisibles: ángeles, demonios e incluso Satanás mismo. Como leemos en el Salmo 103 versículos 20 y 21:

**Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra... Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacéis su voluntad (Salmo 103:20-21).**

Hay innumerables implicaciones del hecho de que Dios ordinariamente hace uso de las causas secundarias visibles e invisibles mientras interactúa con la creación. Pero los teólogos sistemáticos recurren a menudo al tema de la teodicea: la reivindicación de la bondad de Dios en vista de la existencia del mal. Comprender cómo Dios lleva a cabo su plan a través de causas secundarias nos ayuda a entender cómo Dios puede ser santo y bueno cuando el mal existe en su creación. La providencia ordinaria de Dios arroja luz sobre este tema en al menos dos maneras.

En primer lugar, las Escrituras son claras al decir que Dios es soberano sobre el mal. Este está completamente bajo su control. Pasajes como Job capítulo 1 versículos 6 al 12 indican que Dios emplea a Satanás en su servicio desde su trono celestial. Como Jesús le explicó a Pedro en Lucas capítulo 22 versículos 31 y 32:

**Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte (Lucas 22:31-32).**

Por eso, en Mateo capítulo 6 versículo 13, Jesús enseñó a sus discípulos a orar de esta manera:

**Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal (Mateo 6:13).**

Como las palabras de Jesús aquí indican, debemos orar a Dios para que nos libere del maligno porque Dios está en control de él.

**Cuando estudiamos diferentes aspectos de los poderes divinos en la Biblia, descubrimos que probablemente Satanás es la segunda persona más poderosa. Pero es un gran consuelo para mí que no es omnipresente; no es omnisciente; no es omni nada. Él no es como Dios. Dios y Satanás no están en igualdad de poder y pelean por poder. No, Satanás, en ninguna manera se acerca a lo que es Dios. Descubrimos que a menudo, él es derrotado sólo por las oraciones de poder de los creyentes, o la unidad entre los creyentes – todas las diferentes maneras en que la Biblia describe cómo Satanás puede ser derrotado. Y el Espíritu Santo le resiste de modo que no puede funcionar. Así que, sí, es poderoso, pero está limitado en gran manera, y en nada se acerca ni siquiera un poco al poder de Dios.**

— Dr. Sukhwant S. Bhatia

Aunque Dios, en primer lugar, sea completamente soberano sobre el mal, en segundo lugar, la providencia ordinaria de Dios indica que Dios mismo nunca causa el mal. Más bien, las tentaciones vienen indirectamente a través de las causas secundarias del mal. Escuchemos la forma en que Santiago capítulo 1 versículo 13 deja clara esta perspectiva:

**Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie (Santiago 1:13).**

Notemos aquí que Santiago dice que no debemos culpar a Dios de la tentación por dos razones. Por un lado, "Dios no puede ser tentado por el mal" porque Dios es bueno, y el mal no lo atrae de ninguna manera. Y por otro lado, "ni él (Dios tienta a nadie". Esta traducción literal subraya con razón lo que es explícito en el texto griego. "Dios mismo" no tienta. En otras palabras, Dios no nos tienta directamente hacia el mal. Más bien lo hace a través de criaturas sobrenaturales como Satanás y sus demonios. Y, como Santiago también señala en el capítulo 1 versículo 14, la tentación es exitosa debido a las propensiones malvadas de las causas secundarias humanas. Santiago escribió:

**Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido (Santiago 1:14).**

Las tentaciones son exitosas debido a nuestros propios anhelos malvados. Al final, el uso ordinario de Dios de las causas secundarias explica como Dios es soberano sobre el mal, pero no el autor del mal. Mientras todas las cosas suceden de acuerdo con su plan eterno, la responsabilidad del mal descansa sobre las causas secundarias preternaturales y naturales que se rebelan contra los mandamientos de Aquel que las hizo.

Además de enfatizar cómo Dios hace uso de las causas secundarias en su providencia ordinaria, debemos también estar seguros de reconocer la providencia extraordinaria de Dios.

**Providencia Extraordinaria.** Como dice el capítulo cinco, párrafo tercero de la *Confesión*, Dios también es "libre para obrar sin ellos, los medios sobre ellos y contra ellos, según le plazca". En efecto, la *Confesión* indica que Dios se relaciona con su creación en formas extraordinarias, en formas que a menudo llamamos intervenciones divinas, o incluso milagros. A veces Él causa que eventos ocurran "sin" el uso de causas secundarias. En otras palabras, Él hace las cosas directamente en la historia. En otras ocasiones, Dios hace que las cosas que ocurren en la historia estén "sobre" las causas secundarias. Es decir, va más allá de los efectos normales de las causas secundarias. Y en otras ocasiones, Dios también trabaja "contra" las causas secundarias. En otras palabras, Dios invierte los resultados ordinarios de las causas secundarias, especialmente cuando saca lo bueno del mal.

La Biblia destaca muchos ejemplos de providencia extraordinaria, tiempos en que Dios hace que las cosas pasen en la historia sin, sobre y contra las causas secundarias. En el Antiguo Testamento, estos actos extraordinarios de providencia fueron diseñados a menudo como signos para reivindicar la autoridad de los representantes de Dios como reyes, profetas y sacerdotes. En el Nuevo Testamento, la providencia extraordinaria a

menudo testifica de la autoridad de Jesús y sus apóstoles y profetas del primer siglo. Pero la providencia inusual o extraordinaria también incluye otras demostraciones dramáticas de las bendiciones y juicios de Dios, aun cuando no estén estrechamente asociadas con la autoridad de los siervos especiales de Dios.

Incluso en nuestros días, Dios siempre es libre de hacer las cosas que no esperamos. Ciertamente, cuando examinamos nuestro mundo, vemos la providencia ordinaria de Dios a cada paso. Y deberíamos estar agradecidos por las formas en que hace uso de las causas secundarias cada día de nuestras vidas. Pero al mismo tiempo, seguidores fieles de Cristo deben esperar experimentar también la providencia extraordinaria de Dios. Cuando las causas secundarias que Dios ordinariamente usa en nuestras vidas fracasan, debemos volvernos a Dios mismo, como lo ha hecho su pueblo fiel a través de los siglos. Debemos llamar a su extraordinaria intervención en la historia, porque Él siempre permanece libre para trabajar sin, sobre y contra todas las facetas de la creación. Nada puede resistirlo.

## CONCLUSIÓN

---

En esta lección sobre "El Plan y las Obras de Dios", hemos explorado cómo la teología sistemática ha tratado con el plan de Dios tanto desde las perspectivas bíblicas como desde una variedad de posiciones teológicas. Dios tiene un plan total, eterno e infalible por el cual Él ordena toda la historia. Pero Él también hace muchos planes limitados, temporales y cambiantes mientras interactúa momento a momento con su creación. Y también hemos explorado cómo los teólogos sistemáticos se refieren a las obras de Dios en la creación y la providencia. Dios formó las dimensiones visibles e invisibles de su creación y las sostiene por su providencia ordinaria y extraordinaria para que cumplan todo su beneplácito y le den gloria sin fin.

Los teólogos sistemáticos tradicionales, han proporcionado formas útiles de organizar muchas diferentes enseñanzas bíblicas acerca de Dios, mientras tratan con el plan y las obras de Dios. Pero más que esto, lo que hemos visto acerca de estos temas en esta lección, también nos proporcionan una guía práctica inmensamente valiosa para nuestra vida diaria. Ya sea que disfrutemos de las maravillosas bendiciones de Dios o de las pruebas del sufrimiento en nuestro mundo caído, lo que las Escrituras enseñan sobre el plan de Dios y sus obras, nos fortalece y nos conduce al fiel servicio a Cristo y a su reino.

---

**Rev. Dr. Thurman Williams (Host)** es Pastor Asociado en Grace and Peace Fellowship en St. Louis, Missouri. Dr. Williams obtuvo su M.Div. en Chesapeake Theological Seminary y su D.Min. en Covenant Theological Seminary. Antes de unirse a Grace and Peace Fellowship, Dr. Williams fue Pastor Principal de New Song Community Church en Baltimore, MD. También sirvió como Ministro de Alcance y Juventud en Faith Christian Fellowship Church y fue Co-Director de Área con Young Life.

---

**Andrew Abernethy, Ph.D.** es Profesor Asistente de Antiguo Testamento en Wheaton College & Graduate School.

**Dr. Frank Barker** es Pastor Emerito en Briarwood Presbyterian Church y es fundador de Birmingham Theological Seminary.

**Dr. Sukhwant S. Bhatia** es Fundador y Presidente de North India Institute of Theological Studies en Chandigarh, India.

**Dr. D.A. Carson** es Profesor Investigador del Nuevo Testamento en Trinity Evangelical Divinity School y Co-fundador de The Gospel Coalition.

**Rev. Larry Cockrell** es Pastor Principal de Household of Faith Church y miembro de la facultad de Birmingham Theological Seminary.

**Rev. Michael J. Glodo** es Profesor Asociado de Estudios Bíblicos en Reformed Theological Seminary en Orlando, Florida.

**Dr. Scott Manor** es Profesor Asistente de Teología Histórica, Vice Presidente de Asuntos Académicos, y Decano de la Facultad de Knox Theological Seminary.

**Dr. Grant R. Osborne** es Profesor de Nuevo Testamento en Trinity Evangelical Divinity School.

**Dr. Harry L. Reeder III** es Pastor Principal en Briarwood Presbyterian Church en Birmingham, AL.

**Dr. Steven C. Roy** es Profesor Asociado de Teología Pastoral en Trinity Evangelical Divinity School.

**Dr. Philip Ryken** es Presidente de Wheaton College.

**Rev. Dr. Lewis Winkler** es miembro residente de la facultad de Estudios Teológicos e Históricos de East Asia School of Theology.